



abcdef

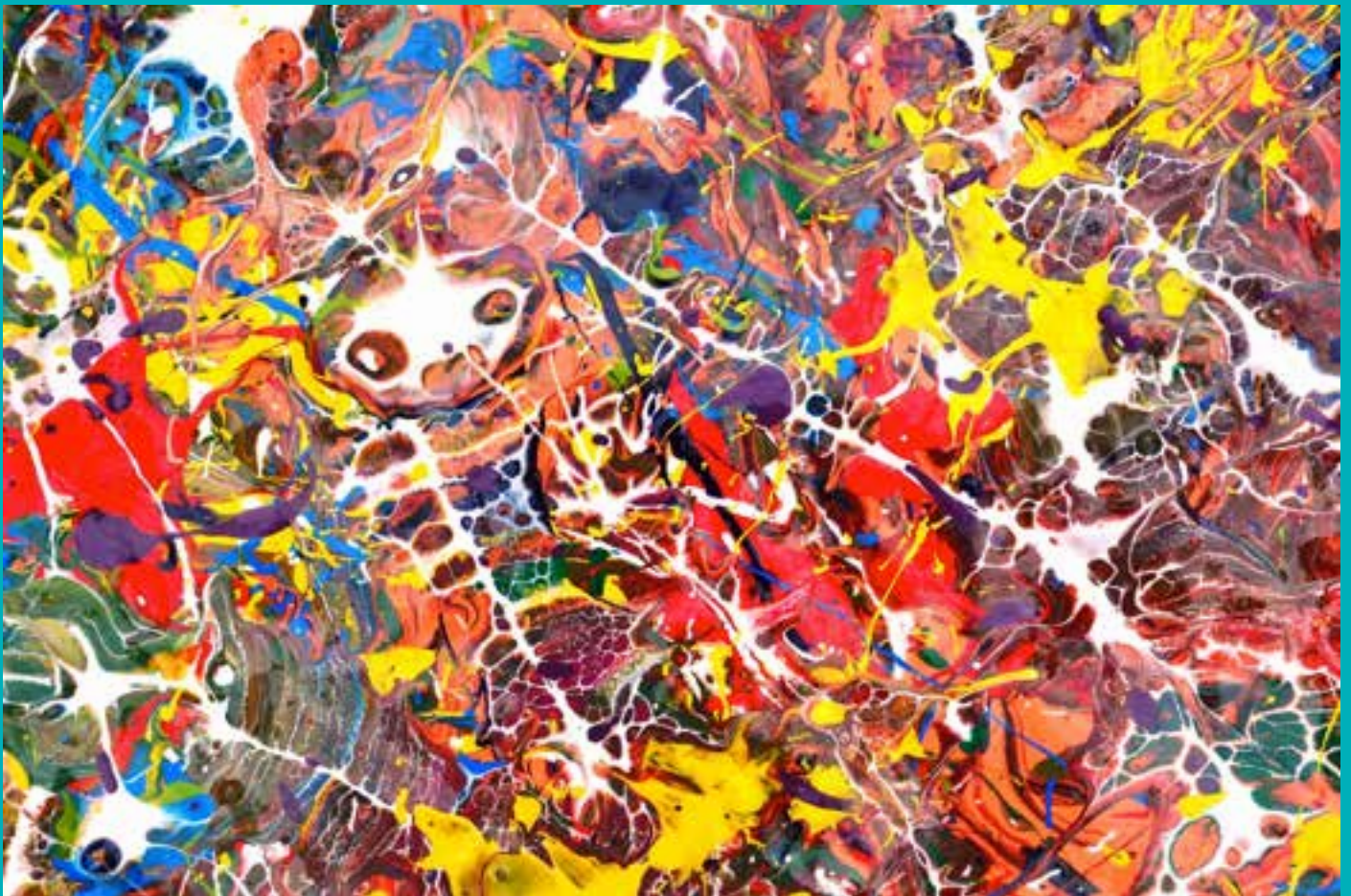
AULAS DE COLORES:

EDUCACIÓN ARTÍSTICA EN MEDIO DEL CONFLICTO

Autora Diana Castañeda Cardenas



“La paz debe empezar en otro lugar que no sea la guerra: la casa y la escuela”



Pintura creación colectiva estudiantes de grado 10^a IED República de México.

L

os contornos. (A modo de prefacio)

Grande, brillante y cálida: esa es la primera impresión que mi memoria tiene de la luna. Tenía cuatro años y vivía en una finca ubicada llano adentro en el departamento del Meta, era la década del 70. La mayoría de nuestras noches se deslizaban entre los relatos mitológicos de los lugareños, el olor del café oscuro endulzado con panela, el humo del cigarro de mi padre y la luz de las velas que cubrían de un matiz espectral aquellas narraciones, por lo que los niños buscábamos presurosos la seguridad en los brazos de los padres. Algunas veces, las voces no se dejaban oír, los hombres dedicaban a fumar en el porche y a contemplar la llanura en su inmensidad bajo el manto de la noche y mi madre a tientas intentaba zurcir la ropa que se lava y se vuelve a poner.


Supongo que en medio de esos relatos se fue tejiendo la subjetividad de la mujer, la profesora y sujeto de la historia que me considero hoy. Muchas lunas me han acompañado en esa labor, lunas opacas y oscuras, otras resplandecientes y prolíficas, otras raras y densas, unas más, olvidadas. Lunas y días que han sido testigo de mis pasos, de mis reflexiones, de mis equívocos y aciertos. Este relato más que un diario, contiene trozos de la historia particular entrelazada con la historia de un país que está en crisis desde que tengo memoria, y ha sido el indicio que señala las meditaciones, las acciones y los modos de ser y hacer como docente. El escrito está dividido en cuatro fases en alusión a las fases de la luna. Luna Llena: los reflejos de una educación; Cuarto Menguante: un país, una mirada; Cuarto Creciente: los avatares que me llevaron a la docencia; Luna Nueva: el derecho a una historia diferente.

Luna llena: Los reflejos de una educación

La educación en medio de la construcción del sujeto social y el arte (o la reunión de los elementos para crear currículos pertinentes en EA).

La violencia en Colombia no es una cuestión exclusiva de enfrentamientos entre distintos actores políticos y militares, por el contrario cada día vemos con estupefacción como se materializa con mayor frecuencia en los espacios de la vida cotidiana, en las interacciones familiares, laborales, comunitarias y deportivas. Es decir, no estamos enfrentando un solo tipo de violencia, ni una sola forma de concretar sus acciones, donde el homicidio es una de las maneras más frecuentes de su manifestación (Franco Agudelo, 2003, pág. 18). Tenemos bastantes ejemplos de esta sombría realidad. Uno de los más sonados casos se relaciona con la muerte de nueve personas y la atención a más de tres mil riñas callejeras después del triunfo de la selección colombiana de fútbol en un evento mundial en el año 2014.

Tradicionalmente hemos creído que la violencia en Colombia es el resultado de la violencia estructural: pobreza, exclusión, marginación, desigualdad, falta de oportunidades sociales, políticas y económicas serían las raíces principales. Aun así, nos preguntamos si estas son causas justificables para los actos desbordados de violencia que se presentan en nuestro país a diario. Una de las lógicas que poco observamos en los actos violentos tiene que ver con la violencia cultural, donde el



tránsito de valores, ideas, imaginarios y tradiciones se manifiestan en las acciones de las personas (Jiménez-Bautista, 2012), (Gaitán Daza, 2001). Si bien es cierto Colombia es uno de los países más desiguales de la región, también es cierto que en países con mayor índice de pobreza que el nuestro no se manifiestan tasas de violencia tan elevadas como las nuestras, tenemos por ejemplo los casos de Haití y Cuba.

Contrario a lo que se piensa, muchas instituciones diferentes a las militares y políticas sostienen y mantienen la violencia a través de sus prácticas generalizadas. Los sistemas educativos mediante las pedagogías no liberadoras, las pedagogías autoritarias, la misma discriminación entre pares tampoco contribuyen a generar espacios proclives para la construcción de sociedades más equitativas y constructoras de paz. Además, los medios de comunicación divulgan ideologías y manipulan la información y por ende la opinión pública, difundiendo conceptos violentos y discriminadores.

En este sentido, Ciudad Bolívar es una localidad tildada de marginal, sus jóvenes sufren de discriminación por parte de la ciudadanía bogotana debido en parte a la mala prensa propagada en medios de comunicación sobre la localidad, causando así segregación y exclusión de sus habitantes. Pero no solo los medios de comunicación han extendido este imaginario. Han pasado 20 años desde la publicación de Arturo Alape de su libro Ciudad Bolívar La Hoguera de las Ilusiones, donde señala a Ciudad Bolívar como una ciudadela parecida a las favelas de Rio de Janeiro constituyéndose en el epicentro de las miserias de la ciudad (Alape, 1995).

Dos décadas después el imaginario sobre el territorio no ha cambiado demasiado; sin embargo, muchas cosas han sucedido: se han generado espacios de participación importantes para los jóvenes como el Festival Internacional de Cine y Video Alternativo Comunitario, El Festival local de Hip Hop 2015 (IDARTES, 2015), se han construido mega-colegios por cuenta de la Secretaría de educación del Distrito para atender a la población de estudiantes, pero todo esto lo desconoce la mayoría de la población bogotana. No podemos negar que este territorio de la ciudad presenta grandes conflictos sociales, pero no distintos a los del resto de la ciudad, también hay inseguridad como en el resto del país, donde las oportunidades de participación para la gran población de adolescentes en condiciones de desigualdad social es insuficiente.

Puedo afirmar también y con profunda satisfacción, que en esta población siempre hay padres, maestros, jóvenes y adolescentes dispuestos a participar y a trabajar cuando se proveen las herramientas y los elementos adecuados, si bien no todo el mundo tiene la misma disposición si una gran parte. Después de varios años trabajando en el colegio con adolescentes de la localidad, podemos percibir los frutos del trabajo. Los índices de violencia, consumos de sustancias y embarazo adolescente, ha disminuido significativamente en nuestra institución. El número de egresados graduados que se han vinculado a IES ha aumentado, no en la cantidad que deseamos, pero se está avanzando en ello.

Como docente de artes, he tenido la oportunidad de consolidar el proyecto de educación artística junto con los maestros de danza y música, generando espacios para la participación, el desarrollo de la autonomía y el derecho a la libre expre-

sión de los estudiantes. Hemos participado en eventos locales y distritales de artes como el Festival Artístico Escolar 2010, 2012, 2014, Foros feria locales y distritales, promoviendo el acceso a la cultura, activando el desarrollo de las subjetividades críticas y reflexivas en los jóvenes, contribuyendo en la construcción de las ciudadanías activas.

No ha sido fácil el camino recorrido, pero tampoco ha sido tortuoso. Ha tenido altibajos, pero poco a poco vamos avanzando. Desde mi formación en artes plásticas, siempre ha existido una constante reflexión sobre los procesos que pueden tener impacto en las poblaciones desde el arte. Con profundo respeto veo las obras de los artistas en el museo y en las galerías, pero con firme convicción defiendo el lugar que tiene la educación artística en procesos de construcción de comunidad, en la formación del sujeto crítico, político, emancipado y consciente de su lugar en el proyecto de sociedad que queremos.

Cuarto menguante: Un país una mirada

Sombra y luz de una tragedia inacabada

Desde las medianías del siglo XX el conflicto armado colombiano y sus procesos de paz nos han acompañado en una historia que no ha llegado a feliz término. Desde la época de “La Violencia” tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y la primera entrega de armas por parte de las guerrillas bajo la dirección de Guadalupe Salcedo; pasamos por el surgimiento de nuevas células guerrilleras en los años 60s y 70s; fuimos testigos de la Comisión de Paz creada en 1982 en uno de los intentos de acercamiento entre el gobierno y las guerrillas para negociar la desmovilización de diversos frentes insurgentes; la creación de la Unión Patriótica y su posterior desaparición por cuenta del exterminio aplicado desde distintos sectores radicales. Luego vinieron los diálogos en Corinto (Cauca) y el Hobo (Huila); El Caguán, La Macarena, Uribe, Mesetas y Vista Hermosa; y a pesar de tantos intentos aún hoy en La Habana no llegamos a firmar los tan anhelados acuerdos de paz.

Pero no estamos en La Habana, y los estudiantes no saben que se está negociando, qué se está firmando y porqué, las consecuencias de estos tratados les tienen sin cuidado, es más, no se consideran parte de esta historia. ¿Por qué? Porque ellos, al igual que muchos maestros piensan que la historia es un metarrelato de las ciencias sociales, que se termina cuando la clase llega a su ocaso. La historia es algo que no trasciende en sus vidas, porque se les ha enseñado a ser sujetos sin historia, es decir, sujetos sin pasado, sin memoria, de cara a un futuro incierto, viviendo en un presente que les cierra la puerta en la cara.

De cualquier manera, aunque ellos no se den cuenta, cada uno carga su historia personal a costas, relatos y memorias firmados en muchas ocasiones con la huella indeleble que dejan los actos violentos en los cuerpos, en el alma, en las construcciones de mundo de nuestros estudiantes. Tengo entre ellos a Iván¹ de grado noveno de 16 años, un ex-miliciano de la guerrilla de las FARC, su familia ha dejado el hogar y todas sus pertenencias en el Tolima para evitar que finalmente el hijo fuera reclutado por el grupo armado y terminara guerreando en el monte.

¹ Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad de los participantes.

familia ha dejado el hogar y todas sus pertenencias en el Tolima para evitar que finalmente el hijo fuera reclutado por el grupo armado y terminara guerreando en el monte.

Mauricio y Joy ² de grado sexto, exhiben con orgullo los diseños afro en sus cabellos ensortijados y cortados bajito, perfilando de esta manera estéticas corporales en busca del rescate de la identidad camuflada en la ciudad de las masas que se niega a reconocerlos, y por el contrario le hace objeto de burlas, rechazo, prejuicios y hasta de violencia. En las listas de registro aparecen apellidos como Wuanumen, Quemba, Tisoy, Anacona, Tandoy, Perea, Palomino, Ascué, apellidos que muchos de ellos prefieren ocultar por sentirse parte de una comunidad rechazada y no valorada, considerada minoría extraña y ajena. Sienten que este territorio no es apto para albergar al afro y al indígena, como si la mezcla de razas fuera algo que sucede en otros lugares, pero no en la escuela.

De nuestras aulas se han ido chicos que no encontraron lugar en el grupo, siguiendo el calor de las barras bravas, alejándose del rechazo de los familiares, maestros y pares; a otros se los llevó la droga o un embarazo a corta edad, y a unos más la lotería de la vida les jugó a la ruleta rusa y ya no están entre nosotros. ¿Cómo pueden pensar que no son sujetos de la historia? ¿Cómo podemos creer que educar es solo preparar para aprobar pruebas estandarizadas?

Los acuerdos de paz no solo se deben firmar en La Habana, deben iniciar al interior de las familias, en las escuelas, en los patios de recreo, con los pares y los amigos. Mientras sigamos pensando que la paz solo depende de las voluntades políticas de los dueños del país, seguirá cayendo sobre esta sociedad el horror de la violencia y sus consecuencias. Necesitamos hacer de la indiferencia algo infinitamente presente.

Cuarto creciente: la luz de nuevos amaneceres

Los avatares que me llevaron a la docencia en EA

I

El maestro T llegaba con la taza de café negro humeante en su mano derecha. Se sentaba en la tarima con su acostumbrada parsimonia decadente. Su performance se repetía clase a clase en un ritual insufrible: se sentaba estudiando cada movimiento, impregnando su alta y huesuda figura de un halo de misterio envuelto en humo de cigarrillo pielroja, hacía oír su voz salida de ultratumba a las 6:30 todos los martes en la tarde.. Usaba las palabras más rebuscadas e incomprensibles de su jeringonza filosófica-romántica-estrambótica-espiritual para hacernos ver la infinita ignorancia que según sus palabras podía caber en nuestros diminutos cerebros. Decía de nuestros ensayos que mataban de aburrimiento a una tortuga, de nuestras intervenciones que eran como las del Chavo del Ocho, y nuestros conocimientos se le antojaban insípidos, tristes, desprovistos de contenido.

² Los nombres han sido cambiados para proteger la identidad de los participantes.

Nunca pudo atraparme su sabia apuesta académica, por el contrario me resultaba tan inútil, que prefería perder mis pensamientos recordando las palabras de mi Kundera, para olvidar los escritos de su Schelling. A veces, para matar el tiempo de esa infinita hora y media de clase, me ponía a contarle las arrugas, y me consolaba pensando que era un hombre profundamente emocional, pues sus experiencias debían haberle causado semejantes grietas en el rostro. Imaginaba que alguna vez fue apuesto como Clint Eastwood, y alguna mujer muy bella debió amarlo hasta el cansancio, antes, mucho antes de que la razón se apoderara de su ser.

Sigo pensando en él como el profesor más violento en mi experiencia de estudiante, nunca alzaba la voz, por el contrario hablaba casi susurrando, pero sus apreciaciones venían cargadas de tanto sarcasmo, tanto desprecio y arrogancia, que caían como latigazos en mi humanidad. Hace poco lo vi de nuevo, caminaba por la acera contraria en mi ruta hacia la biblioteca, no cruzamos mirada pero supe de inmediato que era él, llevaba un sombrero que me recordaba las películas del viejo oeste, por áridas, solitarias y tristes.

II

Amé las matemáticas desde sexto por la profesora Aura. No era que me gustara demasiado eso de los números, pero como hija de una madre iletrada que tenía una tienda, me vi siempre obligada a hacer cálculos rápidos y sin equívocos para ayudar en el negocio, lo que facilitaba mi desempeño en las clases. Recuerdo el aroma que dejaba a su paso cuando entraba al salón de clases, era dulce y suave como su rostro. Ella encarnaba la belleza, la elegancia y la ternura en un cuerpo femenino en plena madurez. Tenía unas caderas amplias y generosas, que seguro despertaba los más perversos pensamientos de muchos estudiantes, aun así, no creo que con esa expresión tan suave de su mirada alguien se atreviera a decirle alguna vulgaridad.

Mis puntajes más altos para ir a la universidad fueron en aptitud matemática, y en honor a ella intenté dos veces con la ingeniería, y una con las matemáticas. Pero era solo abrir los textos llenos de las grafías incomprensibles y pensar en los ochenta ejercicios de cálculo, como para pensar cambiarse rápidamente a la sala de humanidades, adentrarme en páginas y páginas llenas de color. Entonces ahí la encontraba a ella. Su perfume era como un cuadro de Kandinsky recreando por la abstracción de la música, la paleta de colores primavera de Renoir me llevaban a su rostro siempre amable y bello, y las caderas inmensas estaban Cristo en la tempestad del mar de Galilea de Rembrandt. No, ella no me regaló el amor a las matemáticas, ella me regaló la pasión que despierta la docencia cuando se da todo sin esperar nada a cambio, solo por el placer de dar, de contagiar eso que nos mueve las fibras profundas del ser. Ella danza como las bailarinas de Degas en el cuadro imperecedero de la memoria.

III

Me hice docente sin pensar en ello. Solo por el gusto al trabajo con comunidades. Mi formación inicial no se relaciona con la pedagogía, pero la sensibilidad artística si me relaciona con las personas. Mis meditaciones sobre la violencia tienen basamento en la historia personal: el dolor de los diferentes abandonos en la infancia, sumado a las alteraciones en la salud mental de mi madre, el crecer en medio de la zozobra producida por las bombas que ponían en las calles los sicarios de los narcos, las tragedias de Armero y la toma del palacio de Justicia, el asesinato de un jugador de la selección Colombia por ajustes con los capos de la droga, fueron todos eventos detonadores de una adolescencia diseñada en grises y sombras. Tal vez por eso me gustaba pintar, para encontrar colores en algún lugar de mi existencia, el arte me salvó.

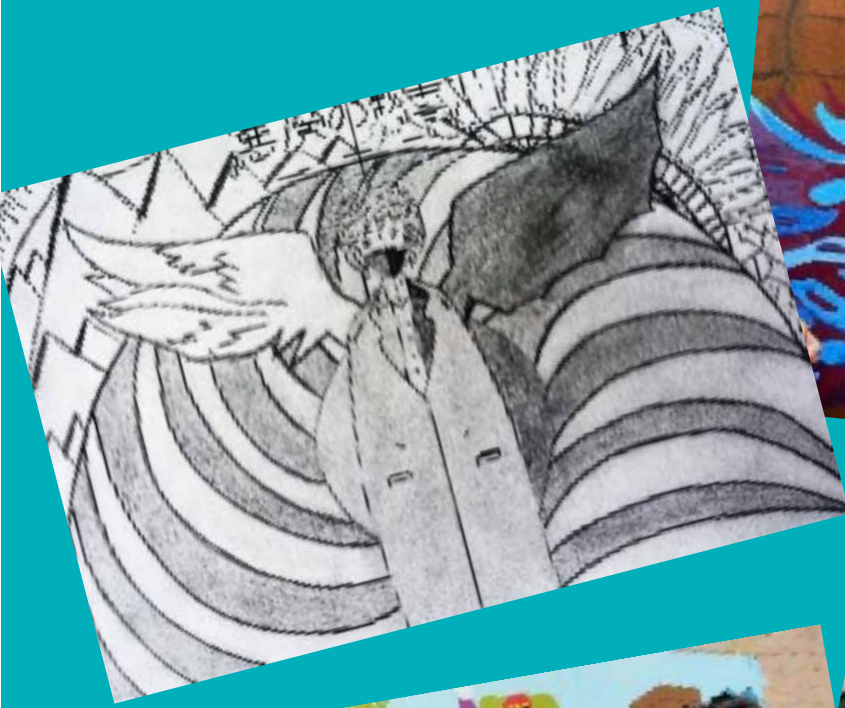
A la par del trabajo docente en una universidad de clase media alta, inició el trabajo con menores desvinculados del conflicto armado. Con sorpresa noté que las dos poblaciones presentaban rasgos similares frente a la valoración de sus creaciones artísticas. Muchas veces menospreciaban su trabajo, se sentían impotentes e inútiles ante el papel y el lápiz. Indagando encontré la raíz de muchos problemas con el arte: un padre estricto enojado ante los trazos irregulares de una niña de cinco años lo que la hacía merecedora de golpizas, una profesora enojada arrancaba las hojas del cuaderno del estudiante de segundo por pintar animales con pieles de muchos colores, una familia torturadora de un niño que armaba construcciones con todo lo que encontraba a su paso.

En estas conductas correctivas de las acciones “inapropiadas de los niños” ante el natural acto de crear hay una violencia a la vez soterrada y manifiesta en padres y docentes. Mi trabajo ha sido proveer a los y las estudiantes de espacios diferentes, donde crear, participar y expresar no tenga aliados en la censura. Por el contrario la valoración de las experiencias artísticas genera en los chicos y jovencitas autoconfianza, autosatisfacción de los deseos, auto reconocimiento y respeto por parte de pares y docentes.

Estas experiencias iniciales en la docencia aunadas a la historia personal, me llevaron a pensar la práctica docente como devenir constante entre el complejo mundo de la práctica educativa y la intervención social. Requerimos de una democracia signada por actitudes ciudadanas proclives a manejar el conflicto a través de otros dispositivos diferentes al armamento no solo militar, sino mental y simbólico que impera hoy no solo en los campos de la guerra, sino en las escuelas, la calle, los medios, la familia, las instituciones. Para armonizar los intereses humanos en conflicto, como diría Benjamin.

“El acuerdo no violento surge donde quiera que la cultura de los sentimientos ponen a disposición de los hombres medios puros de entendimiento. A los medios legales e ilegales de toda índole, que son siempre todos violentos, es lícito por lo tanto oponer como puros los medios no violentos. Delicadeza, simpatía, amor por la paz, confianza y todo lo que se podría añadir constituyen su fundamento subjetivo” Benjamin en Para una crítica de la Violencia.

Luna Nueva: La Retoma
Tenemos derecho a una historia diferente



La Retoma es un proyecto que tiene su génesis en dos espacios: el primero es la apuesta pedagógica propuesta para la clase de artes plásticas, donde se busca generar procesos de participación para el ejercicio de la autonomía mediado por el derecho a la libre expresión. Esta intención tiene fundamentos en Pedagogías y Políticas de la esperanza (Giroux, 1997), pedagogías para la transformación en Pedagogía crítica y cultura depredadora (McLaren, 1997), y Pedagogía del oprimido (Freire, 2005), sin perder de vista el territorio y el contexto, siguiendo la línea propuesta de Boaventura de Sousa en *Descolonización de saber reinventar el poder* (De Souza Santos, 2010).


El segundo lugar proviene de mis reflexiones personales y en respuesta a las siguientes preguntas ¿Cómo puede contribuir la EA en la visualización de la violencia cultural y estructural que padecemos los colombianos? ¿Tenemos derecho a una historia diferente? ¿Cómo podemos contribuir a la construcción de esa nueva historia desde la EA? ¿Cuál es el papel del adolescente en esa construcción? ¿Cuál es el rol del docente?

De trasfondo está la violencia como categoría central dada la historia violenta del país y el momento coyuntural relacionado con los diálogos de La Habana, lo que nos provee de un espacio para la reflexión, el análisis y la crítica en aras de construir ciudadanías activas inscritas en procesos democráticos. Si bien es cierto, tenemos un país en medio del conflicto armado por más de cincuenta años, también lo es el hecho de observar con asombro la proliferación en aumento de actos violentos en la ciudad, y no solo por cuenta de poblaciones en condiciones socioeconómicas desfavorables. Estamos hablando del abordaje de la violencia generalizada visible en todos los espacios sociales de la ciudad.

Partimos de la mirada a la violencia propuesta por Yolanda Ruíz, la cual establece una diferencia clara entre agresividad y violencia. La agresividad se toma como un impulso presente en todo ser humano por tener componentes genéticos, mientras la violencia consiste en un acto cultural, si bien no está exento de agresividad no se le puede tomar como acto natural en el ser humano (Ruiz, 2002). Por ello la violencia es una modalidad cultural conformada por conductas destinadas a tener el control y la dominación de los demás.

Habiendo identificado la problemática y las apuestas conceptuales establecimos una metodología de trabajo relacionada con los procesos de investigación creación para la formación y la investigación basada en las artes IBA. Desde este punto de vista tomamos los procedimientos artísticos de los estudiantes para visualizar los conocimientos, las emociones, sentimientos y los modos de proceder de acuerdo a los imaginarios que tienen sobre la violencia.

Estos procedimientos materializados en propuestas artísticas están ligados al hecho investigativo, a la provisión de documentación, a la revisión de la memoria oral de los padres y abuelos, al debate en las clases sobre los hechos. De esta manera la educación artística acerca a los/las estudiantes al problema de la violencia, los confronta y les impele a actuar tomando posición de cara al mismo, pero con una base fundamentada, ya no desde la simple opinión ante un relato.



He tomado como referentes históricos tres eventos supremamente violentos de la historia del país: la Toma del palacio de Justicia, La Masacre de Bojayá y La Masacre del Salado. Hechos de los cuales los estudiantes no tienen mayores referentes ni conocimientos, y de los cuales sin embargo seguimos sintiendo los efectos colaterales. Para los que los vivimos de cerca dejaron profundas marcas en nuestro concepto de nación, y nos hizo conscientes de las fisuras en nuestra democracia, indicios de profundas grietas que van ampliándose y paso a paso nos han llevado a los límites de la intolerancia, a los bordes de un abismo sin precedentes, urgente de tratar antes de avanzar en peores formas de violencia.

Partimos de la mirada hacia los actos violentos, porque como lo afirmaba antes, aprendimos la historia de los grandes metarrelatos, pero no la historia cercana, ni sus causas ni sus consecuencias. Ha sido sorprendente ver la sorpresa ante el desconocimiento, la impotencia ante lo sucedido, la desesperanza, pero también ha sido grato darnos cuenta de una toma de conciencia ante unas circunstancias ocultas, una realidad por develar y una propuesta por construir donde ellos sean los protagonistas para tener derecho a la construcción de una historia diferente.

El proceso creativo por parte de los/las estudiantes tiene varias etapas: investigación, fundamentación en las distintas fuentes, proceso de simbolización y creación de la obra. Pero el proceso no es solo de ellos, por el contrario lo construimos entre todos. Es un proceso que he llamado reacción C, por los conceptos adheridos al trabajo colectivo y a la posterior construcción. Los conceptos son:

- Complejidad/ donde el maestro se adapta a los cambios continuamente, de acuerdo a las necesidades de los contextos y de las poblaciones
- Cooperación /comunidad/ Construcción social
- Construcción de ciudadanía / cambio/ crítica
- Construcción del conocimiento a partir del dialogo y la reflexión crítica
- Conversar como una técnica de entendimiento civil
- Capacidades para ejercer el poder para la transformación histórica
- Cultura /creatividad

Estamos hablando de una noción de construcción no solo de conocimiento, que si bien no desdeña los aportes de producción de conocimiento a través de la historia de occidente, si empieza a pensarse desde el borde, desde la frontera. Es decir, un conocimiento no signado desde los conceptos instituidos, sino más bien un conocimiento emergente en los territorios donde tienen asiento las investigaciones y las prácticas derivadas del proceso educativo. No estamos hablando entonces de producir conocimiento para el diseño del nuevo mundo, sino de construir conocimiento como espacio para las posibilidades en este mundo.

Por otra parte, la experiencia unida a la enseñanza, esta vista desde el lugar del aprendizaje con el otro. Entonces el método radica en hablar con el otro sujeto del aula, escuchar su voz, en mirarlo, en habitar su territorio y fundirse en su historia. ¿Cómo podemos tramitar el conflicto, si somos incapaces de construir la realidad social a través de la palabra, de las múltiples voces, del lenguaje simbólico, del lenguaje del cuerpo y del color, de la forma, del mito, el cual constituye los modos de vida muchas de nuestras comunidades indígenas, afro, campesinas, LGBTI, tribus urbanas?

La modernidad nos ha traído e impuesto las telecomunicaciones, y con ello hemos dejado de hablar, de comunicarnos, hemos perdido la tradición oral, y por ahí la capacidad de comunicar, de decir, y de escuchar. Hemos dejado de vivir en el mito, por eso nuestros ritos han perdido el sentido. En la palabra de los adolescente y sus voces, en el arte y sus matices, en el cuerpo y sus territorios hay otra posibilidad de reconstruir la memoria, de recrear nuevas historias, y otros mundos posibles ver. De re-construir el sentido social, porque tenemos derecho a construir una historia diferente, pero solo podemos lograrlo entre todos.

Gracias IDEP-UNIMINUTO.

Referencias

- Alape, A. (1995). Ciudad Bolívar La Hoguera de las Ilusiones. Bogotá: Editorial Planeta.
- De Souza Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Uruguay: Trilce.
- Franco Agudelo, S. (2003). Momento y contexto de la violencia en Colombia. Revista Cubana de Salud Pública, 18-36.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del Oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI .
- Gaitán Daza, F. (2001). Multicausalidad, Impunidad y violencia: Una vision alternativa. revista de Economía Institucional, 5, 78-105.
- Giroux, H. (1997). Pedagogía y Política de la esperanza. Barcelona: Amorrortu.
- IDARTES. (2015). IDARTES. Obtenido de <http://idartes.gov.co/index.php/programas/cultura-en-comun>
- Jiménez-Bautista, F. (enero-abril de 2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. Convergencia revista de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México(58), 13-52.
- McLaren, P. (1997). Pedagogía crítica y cultura depredadora. Madrid: Paidós.
- Ruiz, Y. (2002). Biología, cultura y violencia. Universitat de Jaume, 12.